

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
 Suscripción: España, un trimestre . 1'00 »
 " Extranjero, " . 1'50 »

Las Cortes y el Pueblo

Hace ya más de quince días que se reanudó el funcionamiento de las Cortes, y su labor debe haber causado una decepción más a los muchos ingenuos que, a pesar de las lecciones recibidas, no alcanzan a comprender lo inútil y engañoso de tal organismo gubernamental, pero que no obstante siguen creyendo y esperando en él como los creyentes en una religión que no pueden comprender, como los supersticiosos católicos que creen en la virtualidad de los santos de su devoción a los que siempre piden gracias y favores jamás otorgados por lo absurdo del caso, pero que, no obstante las decepciones recibidas, siguen esperando en la bondad de su Dios imaginario y siguen creyendo en la posibilidad de las milagrosas taumaturgias de los santos de su devoción.

De ahí que hay aún quien espera de ese Cielo de las leyes el milagro que ha de otorgar la República al pueblo y aun la conquista del poder político, la instauración del Socialismo igualitario por acuerdo de la mayoría de los santos que pueblan esas Cortes... celestiales.

Entre el fárrago contradictorio de proyectos de ley existentes y durante el tiempo sobrante después del gran número de ruegos y preguntas que a cada sesión se formulan, se han dirigido al Gobierno algunas balades interpellaciones. Una de ellas ha sido sobre las elecciones de Gerona y sucesos ocurridos en Salt, en la que los regionalistas han hecho cargos al gobernador de aquella provincia por su parcialidad y por no haber echado la guardia civil a la calle...

Sin embargo, sobre los sucesos de la huelga de Manzanares, motivados por la parcialidad descarada del gobernador de Ciudad Real, que se puso de parte de los patronos mandando encarcelar obreros arbitrariamente y echando la guardia civil a la calle que hizo fusilando a la multitud, ocasionando muertos y heridos, de esto no se ha dignado interpellar al Gobierno ninguno de los santos abogados del pueblo que tienen su aposento en el templo de las leyes.

Pero si los burgueses (y algún pelagatos pretendiente a serlo), llevados al Congreso de los diputados por la soberanía del pueblo, no han defendido los intereses de su soberano por lo que afecta a la carestía de las subsistencias, crisis de trabajo y a la justa promulgación de una amplia amnistía para las víctimas de los abusos de la autoridad y de las leyes que los mismos diputados confeccionaron, en cambio han acordado aumentar el personal y el sueldo de los administradores de contribuciones y una mayor retribución a todos los funcionarios de Aduanas, para que no pueda sospecharse que reciben en ocasiones emolumentos especiales, como ha dicho el célebre representante del pueblo, La Cierva, han rechazado el proyecto de ley de supresión del trabajo nocturno en la industria de panificación alegando que por tener que aumentar el personal obrero «se encarecería el pan», según reconoce el mismo Instituto de Reformas Sociales, y también porque «esta ley no se cumpliría como no se cumple la del descanso dominical, ni la legislación de higiene para locales destinados al trabajo», lo que demuestra la inutilidad de todas esas leyes.

Además, el senador por... la Federación de Fabricantes de hilados y tejidos de Cataluña, Pedro Rahola, ha presentado 50 «enmiendas» contra el proyecto que regula la jornada en la industria textil. Pero pueden consolarse los obreros; en cambio otros de sus representantes han añadido 22 «enmiendas» más, sumando ya 300, contra el proyecto sobre los beneficios extraordinarios de la guerra obtenidos por la burguesía.

Se ha dicho también algo, como para que no digan, sobre la cuestión de Marruecos, pero hasta ahora no se han tocado los escandalosos negocios del Riff, ni es probable que se toquen, pues siendo el propio jefe del Gobierno, Romanones, uno de los principales negociantes en compañía de Comillas, Macpherson, Fernández, un hijo de un alto comisario en Marruecos y... el Raisuli, no es fácil que los diputados aborden este asunto, porque si bien son conocedores de esos negocios sucios de sangre en Marruecos, también el conde de Romanones es conocedor de otros negocios no menos sucios de muchos de los representantes del pueblo en las Cortes.

Los proyectos de Azaña... La supresión del impuesto de consumos... El impuesto sobre inquilinato... Todo política de plataforma para pescar actas y negocios combinados sobre las tiras de la piel del pueblo... Pero en medio de todo ese galimatías de proyectos de ley y de mejoras y libertades ofrecidas y nunca cumplidas, la clase obrera de toda España y a su frente los dos grandes organismos nacionales, preparan para el día 15 del corriente la celebración conjunta de mítines en toda la nación, reclamando el rápido abaratamiento de las subsistencias, la solución de la crisis de trabajo y una amplia amnistía para los condenados y procesados por delitos político-sociales, y con el propósito de que si de esta forma el Gobierno desatiende las razones, apelar a los procedimientos más radicales para hacerlas valer en toda su plenitud.

Verdaderamente; la acción directa y general del pueblo es el único medio para solucionar los actuales problemas urgentes, inaplazables, después de haber tocado todos los resortes con resultados negativos y empeorando la situación precaria. Pero no hay que amilanarse si el Gobierno, como otras veces, apela a extremos coercitivos. A los extremos de los gobernantes, con mayores extremos deben responder los pueblos.

«no hay mal que por bien no venga». Y sin embargo, es así. La necesidad y el dolor, han sido los grandes estímulos de la civilización. Los pueblos hoy beligerantes van a encontrarse con un número de tullidos, de anormales, de inválidos muy superior a la proporción que puede soportar una sociedad como carga parasitaria, como capítulo de beneficencia...

ANDRENIO

Vanguardia, agosto 1916.

A los que recetan la guerra como supremo vigorizador para las razas enervadas por un demasiado largo período de paz, a los que doctoralmente sostienen que la guerra es una selección benéfica, les recomendamos la lectura de las palabras de Andrenio. Nos dispensen de enviarles una camisa de fuerza. (1)

No nos metamos en disquisiciones averiguatorias de si los pueblos que se suponía enervados por la paz va a resultar a la postre que dan un palizón mayúsculo a los pueblos militarmente entrenados y preparados para la guerra. Dejemos esto para los profesionales del cuartel que de todos modos quieren seleccionarnos... seccionándonos por gala en dos.

Tampoco nos dice nada nuevo Andrenio, aunque bueno es irlo repitiendo día tras día para ver si logramos meterlo en la mollera de esta generación que metida, de grado o por fuerza, a héroe, olvida que sus heroicidades la llevan a ella y a sus hijos, y a sus nietos a la clínica del Cirujano o a la mansión de la locura. Porque estos finos diplomáticos, estos agudos hombres de Estado, estos previsores generales, estos clarividentes sacerdotales y estos matemáticos hacendistas que gobiernan y dirigen los pueblos, dicese que ya ponen especialísimo cuidado en el porvenir de éstos, y cuando ellos nos lo preparan del modo que describe Andrenio, sus altas razones tendrán. A nosotros, misera ignorancia, no nos toca más que obedecer, dejarnos seccionar o seleccionar, que por lo visto viene a ser lo mismo, y esperar a que nuestros hijos y nietos desbarren de lo lindo en una casa de salud.

¿De qué serviría rebelarnos? Los santos principios de la autocracia, los no menos augustos de la democracia se nos echarían furiosamente encima diciéndonos y asegurándonos que no hay nada en el mundo tan desastroso como una guerra civil—como si todas las guerras no fuesen guerras civiles, por ser entre hombres—, que el progreso es evolución y no revolución—como si las convulsiones geológicas y las sociales no formaran parte de la evolución—, que la naturaleza no da saltos—como si la conversión del agua en hie o y la del vapor en agua no se efectuase de repente, rompiendo así la ley de la continuidad—, que no se puede destruir una cosa sin haber creado antes otra que la sustituya; etc., etc., y como nos parece muy puesto en razón que nuestros hijos y nietos nos substituyan andando por estos mundos requeando de piernas y de cerebro, pregonando las actuales hazañas de nuestra generación, resignémonos a tomar la vida... así, que diría Gaziel, porque la vida es dolor y nada más que dolor, y en el dolor, aunque sea causado por nuestro prójimo de alto copete, dicen que se aprende. Que por algo dirían los viejos pedagogo-

gos que la letra... del maestro con sangre... del discípulo entra.

Únicamente que, ¡oh eterno descontento humano! el dolor hace siglos y más siglos que anda actuando de pedagogo y los escolares no dan grandes pruebas de aprovechamiento. Será, tal vez, porque el pedagogo se habrá excedido en sus lecciones y en vez de enseñarnos nos ha entenebrecido el cerebro, y habituándonos a la palmeta hasta el punto de creerla naturalmente indispensable para desarrollar cuerpo y espíritu. En este supuesto, nos habría embrutecido. Que así salva o mata el cloroformo según la dosis. Por lo menos embrutecido a las multitudes, que de tanto requear de patas y de sesera, no tienen otros disponibles para filosofías tan consoladoras.

En fin, lo que sea: lo que quieran los que mandan, lo que ejecuten los que obedecen. Siga la palmeta preparando un porvenir de desequilibrados. Que a nosotros ya sabemos por donde nos dará la locura: por reír, por reírnos grandemente de la sabiduría de los que mandan y de la estupidez de los que obedecen. Y ¡quién sabe! tal vez sea el mejor método curativo. Por aquello de: tú lo quisiste, fraile Mostén, tu lo quisiste... pues deja que te llamen «parásito», después de haberte llamado «héroe», el puñado de Juan de Robres que ¡pobrecitos! no les va a quedar ni una peseta para premiar tanta heroicidad actual. Consecuencia de habérsela gastado en pólvora...

13 de Octubre de 1909

Pasado mañana cumplen siete años en que la comunidad gobernante de Maura y Lacierva consumó el acto más nefando que se registra en la historia de los tiempos modernos. El fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna puso término a la infame venganza que la reacción española ejerció contra aquellos abnegados que no cometieron otro delito que el que nosotros estamos dispuestos a cometer, volviendo por los fueros de la dignidad humana en contra de los logreros de la banca y de la política, que hoy en Europa, como en 1909 en Marruecos, dispusieron de la vida de la juventud que estudia y trabaja.

La injusticia del fusilamiento de Ferrer produjo un movimiento tan intenso de indignación universal, que ocasionó la caída del siniestro ministerio Maura-Lacierva. La devolución de los bienes embargados a Ferrer, decretada más tarde por el gobierno de Canalejas, fué un acto de reparación y demostración de la inocencia del fusilado en Montjuich. El tético gobierno de Maura, al negar el indulto de Ferrer, lo hizo con el deliberado propósito de acabar con la obra educativa y emancipadora que tan desinteresadamente venía realizando con la implantación de la Escuela Moderna, cuyos principios educativos iban extendiéndose y arraigando, gracias a la prodigiosa actividad de aquel hombre, que decía refiriéndose a su obra:

«La lucha es fuerte, la labor es intensa; pero con el constante y perpetuo querer, única providencia del mundo moral, estamos ciertos que obtendremos el triunfo que perseguimos; que sacaremos cerebros vivos capaces de reaccionar; que las inteligencias de nuestros educandos, cuando se emancipen de la racional tutela de nuestro Centro, continuarán enemigos mortales de los prejuicios: serán inteligencias sustantivas, capaces de formarse convicciones razonadas, propias, suyas, respecto a todo lo que sea objeto del pensamiento.»

Y esto es lo que trataron de impedir; que se formara una generación de hombres capaces de pensar por cuenta propia, porque ello pondría término a la preponderancia del Estado, con toda su secuela de magistratura, religión y militarismo.

Pero las balas reaccionarias, al crear un mártir del ideal emancipador, hicieron que el grito de ¡viva la Escuela Moderna! pronunciado por el hombre bueno, por el hombre justo frente al pelotón de ejecución, repercutiese por todos los ámbitos del mundo y se convirtiera en faro luminoso, hacia el cual convergen las miradas de todos los que anhelan

el derrumbamiento de la sociedad del privilegio, para fundar sobre sus ruinas la sociedad de la paz y del amor, basada en una educación racional, tal como la propagaba Francisco Ferrer Guardia. Y al recordar hoy al fundador de la Escuela Moderna, recordemos también a los no menos dignos Baró, del Hoyo, Malet y Clemente García, víctimas del instinto sanguinario, que es el distintivo de los gobernantes españoles.

Por la Justicia

CENICERO - CASTELLVÍ - MANZANARES

En el momento de escribir estas líneas no tenemos noticias de que se haya fallado aun definitivamente por el Supremo de Guerra, la causa que, por haber sido atropellados vilmente en Cenicero a la orden del infame cacique Bujanda, se ha seguido contra las mismas víctimas que fueron encarceladas y procesadas.

Sin embargo; la llegada a Madrid de los abogados defensores para informar ante el Supremo, es señal inequívoca que de un momento a otro va a decidirse la suerte de los dignos campesinos de Cenicero (1).

Durante estos últimos días han sido remitidos a Madrid gran número de telegramas firmados por organizaciones obreras, pidiendo la libertad de los procesados y se han celebrado mítines en diversas localidades para el mismo fin.

Los telegramas se han redactado todos poco más o menos en la forma y contenido del siguiente, que remitió al Gobierno el Centro Obrero «La Justicia», de La Felguera:

«Federación Obrera Felguera, al Presidente del Consejo de Ministros.— Madrid.

«En nombre de 3000 federados pide la libertad de los procesados por los sucesos de Cenicero y protesta de los atropellos cometidos en Manzanares contra los obreros, por las autoridades de aquella localidad.

«Por la Federación, el Presidente, Aquilino Moral; el Secretario, Jerónimo Riera.»

Estas manifestaciones del proletariado español, por si no fueran bastante las hasta ahora efectuadas, demostrarán una vez más al Gobierno que los presos de Cenicero no están solos, y que no están abandonados todos los presos restantes, desde Castellví a los últimos de Manzanares, víctimas de los caciquismos burgués y autoritario mancomunados para ejercer la explotación más inicua y cometer las salvajadas y crímenes más horripilantes.

Además, la reanudación de la campaña, en mal hora suspendida en el pasado mes de julio, y que reemprende de una manera más vigorosa y decisiva los dos más grandes organismos obreros de España y entre cuyas reclamaciones de resolución rápida y eficaz se exige una amplia amnistía para todos los presos políticos y motivados por cuestiones sociales, es un toque de atención que, por su estridencia y repercusión, no solo ha de movilizar a la España que trabaja y sufre, sino que ha de ser por fuerza oído por el sordo Gobierno que preside el tan nefasto gobernante como opulento capitalista e inescrupuloso negociante hispano-marroquí.

(1) A última hora llega a nosotros la siguiente noticia:

«Presentes en Madrid los dos defensores ante el Supremo en la célebre causa de Cenicero señores Cárcamo y Pozas (en sustitución del señor La Hoz, destinado a África, y a cuyo defendido también pidió el fiscal pena de muerte, ha sido nombrado de oficio el Duque de Hornachuelos), y habiendo celebrado pleno el sábado, dicho Alto Tribunal, créese que el lunes, día 2, se reunirá la Sala de Justicia para acordar quede puesta de manifiesto la causa para que la estudien los veinte defensores durante diez días, pasando después al Ponente, quien a su vez habrá de estudiarla e informar, lo que, dada la importancia del proceso y el volumen de las actuaciones, seguramente ha de requerir también varios días.

«Es decir, que no ha de bajar de quince a veinte días lo que tarde en celebrarse la vista.»

FRUTOS DE LA GUERRA

Entre las muchas cosas que ha venido a perturbar la guerra, una es el desdoblamiento de la Eugénica. La raza o las razas europeas, están amenazadas de una gravísima crisis, tal como no se ha conocido quizás otra desde la peste negra del siglo XIV. Esta crisis, que será muy visible, cuando a los problemas de la guerra, que absorben ahora los espíritus, sucedan los problemas de la paz, no menos obsesiones y angustiosos, procede de dos hechos: la desaparición de una gran parte de la población masculina, en la edad viril, muerta en los campos de batalla y el desmejoramiento o menoscabo de la salud en otra gran parte de la población varonil. Millones de hombres jóvenes, que hubieran llegado a ser, sin la guerra, padres de familia, dormirán debajo de la tierra de los campos de batalla, cuando el arado y el ferrocarril los recorran de nuevo. Otros millones de hombres volverán a sus casas mutilados, ciegos, cojos, man-

cos, o con el sistema nervioso o el corazón afectados por la tensión de las horas de peligro, en que vieron pasar cerca el corcel negro de la muerte. Otros habrán contraído, en las penalidades y privaciones de la guerra, enfermedades graves de diferentes especies. Se prepara una generación de cardíacos, de neurasténicos, de semilocos. Gran parte de Europa parecerá un inmenso hospital.

Y si esto puede temerse de la generación a quien ha correspondido el destino angustioso de la guerra, ¿qué será de la generación futura, de esa generación sin generadores, o con generadores enfermos o quebrantados por un extraordinario esfuerzo espiritual y físico? Vamos a entrar en un período esencialmente antieugénico. La Medicina tendrá que hacer maravillas.

Ante estos problemas y estos grandes dolores que alcanzan a millones de seres humanos, parece pedestre, chavacano, antipático, acordarse del adagio: